

AMÉRICA Y LA GUERRA EN EUZKADI

KOLDO SAN SEBASTIÁN

1. LA OPINIÓN PÚBLICA ANTE EL CONFLICTO

En los inicios de la década de los 30, el continente americano está viviendo intensos procesos de transformaciones internas que, en cierto modo, le alejan de los problemas de Europa, si bien éstos no le son del todo ajenos. En determinados sectores, la guerra civil española, como más tarde ocurrirá con la crisis de los Sudetes (1938), va servir de revulsivo a ciertas conciencias e instituciones. Quizá la cuestión, en este caso, sea la de saber si existe un conocimiento de esa guerra civil, pero, en Euzkadi. Y, en caso afirmativo, poder conocer la postura americana ante esa parte del conflicto. Hemos tomado cuatro ejemplos distintos, basados en su situación geográfica y las condiciones socio-políticas y económicas que viven cada uno de ellos: Estados Unidos, México, Venezuela y Argentina. Hay que reseñar el hecho de que no existe una bibliografía suficiente que permita abordar con garantías este tema. Para Juan García Durán, una de las mejores bibliografías sobre la guerra civil española es la de Southworth¹. En la obra de este último, *El mito de la cruzada de Franco* apenas aparecen referencias útiles que permitan conocer el estado de opinión de los países americanos con respecto al conflicto². Para el caso argentino, una de las obras más interesantes es el libro de Ernesto Goldar, *Los argentinos y la guerra civil española*³.

1. Juan García Durán, *La guerra civil. Fuentes (Archivos, bibliografía)*, Barcelona: Crítica, 1985.

2. Herbert R. Southworth, *El mito de la cruzada de Franco*. Crítica bibliográfica, París: Ruedo Ibérico, 1963. Para el caso vasco, ver José Luis de la Granja, "Medio Siglo de Bibliografía sobre la guerra civil en el País Vasco (1936/37-1938)", en VV.AA., *La guerra civil en el País Vasco. 50 años después*, Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1987, pp. 427-438.

Al estallar la guerra civil, Estados Unidos vivía un periodo electoral en el que el presidente Roosevelt debía revalidar su política. En aquellos días, como hemos señalado, la mayor parte de la ciudadanía vive ajena a los grandes problemas de Europa. Asimismo, los dos principales partidos, el demócrata y el republicano, mantenían una estrategia de neutralidad ante los conflictos que agobiaban al *Viejo Mundo*. Por otro lado, a raíz de la invasión de Abisinia (1935), el Congreso había aprobado una *ley de neutralidad* (ampliada en dos leyes sucesivas) que convertía en ilegal para los ciudadanos norteamericanos el vender o transportar armas a un país en el que el presidente hubiera proclamado el estado de guerra. Según Hugh Thomas, “aunque esta ley no se había aprobado para aplicarla a las guerras civiles, el gobierno americano actuó desde el principio del conflicto español como si también fuera de aplicación en estos casos, aunque el presidente Roosevelt simpatizaba con la República; punto de vista compartido con mucha mas energía por el embajador norteamericano Claude Bowers, de profesión periodista. La señora Eleanor Roosevelt, Henry Morgenthau, secretario del Tesoro, Henry Wallace, secretario de Agricultura, Harold Ickes, secretario del Interior, y Summer Welles, subsecretario de Estado, eran también defensores de la República. Pero el secretario de Estado, Cordell Hull, sólo tenía simpatía por la causa de la imparcialidad, y generalmente se salía con la suya. En cambio, algunas compañías, como la Texas Oil Company tuvieron carta blanca para ayudar a Franco”⁴. Como recuerda Hill, “la legislación (americana) de neutralidad significaba, de hecho, favorecer a los agresores, y perjudicar a las víctimas”⁵.

No está muy claro que, como apunta Thomas, “la opinión norteamericana se apasionase tanto por la guerra española casi como en Europa”. Antes de seguir adelante, hay que señalar que, hasta 1938, fecha de llegada de la Delegación del Gobierno Vasco, funcionaban en Nueva York dos agencias de “información y propaganda”: una, la *Oficina de Información*, dependiente de la Embajada de la República. La otra, denominada *Peninsular News Service*, estaba dirigida por agentes franquistas. Las dos estaban legalizadas por el Departamento de Estado. Desde ambos organismos, van a nacer fuentes inagotables de propaganda.

Los que sí tomaron partido por los bandos contendientes fueron los grandes diarios, e incluso, dentro de ellos, los periodistas. Éste era el caso, por ejemplo, de W. P. Carney (pro-franquista) y Herbert Matthews (pro-republicano), ambos de *The New York Times*. Mención aparte merecen los sectores más influyentes de

3. Ernesto Golder, *Los Argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires: Contrapunto, 1986.

4. Hugh Thomas, *La guerra civil española (Vol.1)*, Barcelona: Grijalbo, 1976, p. 394.

5. C. P. Hill, *A history of the United States*, London: Hodder & Stoughton, 1991.

los católicos de Estados Unidos. Éstos no sólo toman partido por los rebeldes, sino que, además, atacan a los periodistas norteamericanos que simpatizan con los republicanos⁶.

Refiriéndose a esta cuestión A. J. P. Taylor señala: “*El idealismo que una vez había hecho a los americanos estar dispuestos a salvar al mundo, ahora les hacía darle la espalda*”⁷.

La propaganda republicana en Estados Unidos estuvo dirigida a sectores liberales y de izquierda, abandonando un campo de creciente influencia, como era el de los católicos, especialmente los miembros del Partido Demócrata, seguidores de la política de Roosevelt. Y todo ello a pesar de los esfuerzos de intelectuales católicos españoles que habían tomado partido por el Gobierno legítimo republicano, caso de Bergamín⁸.

Asimismo, existía un sector entre los católicos profranquistas de Estados Unidos (también en Gran Bretaña) que, desde el comienzo de la guerra, consideraban que ésta era “*una prueba de fuerza entre el comunismo judío y nuestra tradicional civilización cristiana*”. Según Southworth, esta tesis es seguida por el que califica como “*el más eficiente propagandista de Franco en Norteamérica*”, el sacerdote antisemita Coughlin que, desde su programa de radio, amenazó a los judíos con un “*progrom*” si continuaban apoyando a la “*comunizante República*”. La campaña de este sacerdote acabó al mismo tiempo que fracasó la organizada contra el embargo de armas, en enero de 1939, terminando con una victoria política para la Iglesia Católica⁹.

Lógicamente el desconocimiento de la *especificidad vasca* en el conflicto es aún mayor. Por otro lado, las primeras referencias a los vascos aparecen en periódicos y documentos manuscritos a finales del siglo XIX, Richard Etulain resalta que “*los comentarios periodísticos sobre los vascos demuestran lo poco que los americanos sabían sobre los vascos*”. En la primavera de 1898, el *Morning Appeal* de Carson City (Nevada) calificaba a los pastores vascos como “*toreros*”. Salvo excepciones, hasta el comienzo de la I Guerra Mundial, la imagen de los vascos era negativa en las fuentes no literarias. Según Etulain, “*eran dibujados como extraños, en su mayoría pastores y parásitos culturales, no aprendían inglés, no adquirían la ciudadanía, ni invertían en instituciones ‘americanas’*”.

6. Hugh Thomas, *Opus cit.*, p. 395.

7. A. J. P. Taylor, *The origin of the Second World War*, Harmondsworth: Penguin, 1969, p. 165.

8. *Informe de la gestión realizada por la Delegación del Gobierno de Euzkadi en los Estados Unidos de Norteamérica desde el 19 de agosto de 1938, al mes de enero de 1939*, New York, marzo de 1939.

9. H.R.Southworth, *Opus cit.*, p. 120.

*Estos sentimientos sobre los vascos eran típicos del racismo predominante en Estados Unidos en las primeras décadas de este siglo. Otros grupos, como italianos, griegos y judíos también fueron discriminados y agredidos por razones étnicas. No es hasta la década de los 20 cuando aparece una imagen más positiva sobre ellos*¹⁰.

Es cierto que, en la década de los 20, el tema "vasco" comienza a aparecer en diversas revistas norteamericanas. En la mayor parte de los casos, se trata de revistas especializadas u otras de carácter familiar o popular. La más conocida, sin duda, la *National Geographic Magazine*. Ésta publicó, en 1922, el primero de sus reportajes sobre los vascos, firmado por Henry A. Mac Bride. En el artículo, se hace referencia a la especificidad vasca, a sus fueros y su notable desarrollo económico. A Bilbao, lo compara con Pittsburg. Otros artículos referidos al folklore, literatura, antropología, economía etc., aparecen en revistas como *Living Age*, *Commonwealth Review* o el *Saturday Evening Post*. En los 30, "lo vasco" tiene más presencia en la prensa de Estados Unidos. En 1930, *The New York Times* incluye el término "basque" en sus índices. En este periodo, además de lo anteriormente citado, habla ya de temas políticos, como la autonomía o el nacionalismo vasco. Según Gaizka de Usabel, estos trabajos difundidos por las revistas populares crearán un estereotipo vasco que, sin embargo no influirá en decisiones oficiales posteriores¹¹.

También en esos años los vascos comienzan a aparecer en obras de ficción. La primera referencia se encuentra en *Whispering Age*, escrita conjuntamente por Harry Sinclair Drago y Joseph Noel. Hasta 1933, referencias a los vascos aparecerán en otras tres obras de Drago. En los años 30, los vascos tienen su papel en uno de los libros de H. L. Davies, originario de Oregon y ganador de un Premio Pulitzer¹².

La situación de México es diferente. No olvidemos que es el único país americano que apoya abiertamente a la República, tanto material como políticamente. Se vivía la presidencia del general Lázaro Cárdenas. Según Fuentes Mares, "al lado de la expropiación del petróleo, el acto más espectacular de la administración cardenista fue su actitud beligerante en la guerra civil española, actitud que por cierto provocó en México violentas controversias. Cárdenas actuó como un soldado más de la República(...) Envió voluntarios y cartuchos y

10. Richard Etulain, "The Basques in Western American Literature", en "Anglo-American Contributions to Basque Studies. Essays in honour of Jon Bilbao", Reno: *Desert Research Institute on Social Sciences*, n° 13, 1978, p. 78.

11. Gaizka de Usabel, "Lo vasco en las revistas norteamericanas (1890-1937) (II): Verdades y estereotipos. Selecciones de artículos", en *Muga* n° 55, Bilbao, julio de 1986.

12. Richard Etulain, *Opus cit.*, p. 80 y ss.

cuando los frentes de la República se derrumbaron en 1939, millares de refugiados encontraron en México su hogar”¹³.

Salvador Reyes Nevares, refiriéndose a los diferentes sectores de la vida política mexicana de aquellos días señalaba que “las diferencias de ideas se manifestaban de bulto en las reyertas que frecuentemente ocurrían entre asociaciones rivales. Las Camisas Doradas, de tendencia fascista, desde el principio del decenio daban guerra al poder público. En 1937 había nacido la Unión Nacional Sinarquista, que reunía a casi todos los antiguos cristeros del Bajío. Estaba a punto de constituirse el Partido de Acción Nacional, y funcionaban grupos de filiación no muy clara –con trazos revolucionarios y otros de sentido opuesto–, como el Comité de Unificación Revolucionaria, el Frente Constitucional Democrático y el Centro Social Democrático Mexicano. (...) En el medio estudiantil funcionaba la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos (ACJM), cuyas antiguas ligas con la cristiada eran de sobra conocidas, y habían surgido, al calor de la guerra de España, la Escuadra Tradicionalista de México y la Falange”. (...) Por el lado de las izquierdas aún daban que decir los Camisas Rojas, que desde tiempos de Calles, bajo el mando del general Garrido Canabal, incurrieron en quemazón ostentosa de imágenes de santos y en actos de manifiesta hostilidad contra los creyentes. Había Juventudes Socialistas con las que los católicos entraban en pleito a la mayor provocación, y los sindicatos y demás organizaciones no carecían de grupos de choque”¹⁴.

En el plano internacional México también fue beligerante. Criticó constantemente al Comité de No Intervención –cuyo pacto 110 había firmado–, basándose en que el Comité formado no había conseguido alcanzar el único objetivo que justificaba su existencia: la exclusión de toda intervención extranjera. Los dos representantes mexicanos ante la Liga de Naciones, Narciso Bassols y, después de 1937, Isidro Fabela, aseveraron además que la suposición del Comité de No Intervención de que se trataba de un conflicto civil, era insostenible en vista de la ayuda que Franco recibía de Italia y de Alemania. Sostuvieron también que el Pacto de No-Intervención iba dirigido, de hecho, en contra de la causa republicana¹⁵.

La inmensa mayoría de los católicos mexicanos no ocultó sus simpatías por los rebeldes. En este sentido, no hay que olvidar que la Iglesia católica en México

13. José Fuentes Mares, *La Revolución mexicana. Memorias de un espectador*, México: Contrapuntos, 1971, pp. 229-230.

14. Salvador Reyes Nevares, “México en 1939”, en VV.AA., *El exilio español en México (1939-1982)*, México: Salvat-Fondo de Cultura Económica, p. 55 y ss.

15. Patricia W. Fagen, *Transterrados y ciudadanos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 27.

vivía una especie de semiclandestinidad. Como señalábamos, los grupos más pro-franquistas procedían del mundo católico¹⁶.

El mundo vasco en México tuvo una cierta tradición relevante hasta 1860¹⁷, manteniendo o participando en instituciones tan antiguas como *el Colegio de las Vizcainas*. Por otro lado, el puerto de Bilbao había recibido la ayuda mexicana. Durante meses, la dieta de los vascos en la zona leal fueron los famosos garbanzos mexicanos¹⁸.

Por lo que se refiere a Venezuela, en aquellos días, se viven los albores de la presidencia del general López Contreras después de veintisiete años de la dictadura feroz del general Juan Vicente Gómez. Según el historiador venezolano Guillermo Morón, el régimen del general López Contreras “*no fue de realizaciones y reformas ingentes, sino de humanización de la política, de ponderado equilibrio, de juridicidad y asentamiento de la moral pública, sin injusticias excesivas ni criminal represión. Su lucha contra el comunismo no fue exagerada con venganzas ni persecuciones inútiles*”¹⁹. Se producen momentos de euforia a raíz de la salida de las cárceles de los presos políticos y el establecimiento de la libertad de prensa²⁰.

La situación en el plano internacional era muy precaria. Según Sanin, en 1936, “*éramos un país aislado en el interior y con el exterior. Había cien kilómetros no funcionales de ferrocarriles y mil kilómetros de carreteras de tierra. Apenas comenzaba el transporte aéreo. Sólo teníamos relaciones internacionales con diecinueve países: nueve latinoamericanos, ocho europeos, Estados Unidos y la Santa Sede*”²¹.

Como ocurre en otros países americanos, también en Venezuela se divide la opinión pública en torno a la guerra civil española. La mayor parte de la prensa, encabezada por *La Esfera* y *La Religión*, y sectores mayoritarios de la jerarquía católica (especialmente, los relacionados con los centros de enseñanza) serán favorables al franquismo. Sin embargo, tras la muerte de Gómez, renace en Venezuela una nueva prensa, francamente democrática, cuyo mayor exponente

16. Joseph H. L. Schlarman, *México, tierra de volcanes*, México: Porrúa, 1978, p. 628 y ss.

17. En este año, se aprueban las llamadas leyes de reforma que acaban con determinadas organizaciones, caso de la Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu que agrupaba a los vascos de México desde el siglo XVII.

18. Dorothy Legarreta, *The Guernica Generation. Basque Refugee Children of the Spanish Civil War*, Nevada-Reno: University of Nevada Press-Basque Series, 1984, p. 41.

19. Guillermo Morón, *Historia de Venezuela*, Caracas: Italgráfica, 1974, p. 41.

20. Sanín, López Contreras, *De la tiranía a la libertad*, Caracas: Ateneo de Caracas, 1982, p. 97 y ss.

21. *Ibidem*, p. 34. Ver asimismo VV.AA., *Venezuela independiente (1810-1960)*, Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1962.



Manifestación pro-republicana en Washington (1937).

era el diario *Ahora*, que dirige Luis Barrios Luz; *El Universal*, de Luis Teófilo Nuñez, y *El Herald*, de Ramón David León. Este último sector, junto a lo más destacado de la intelectualidad venezolana —que había sufrido las iras del general Gómez— está, desde el primer momento, con el Gobierno legítimo de la República. Y todo esto ocurría, como señala Arturo Uslar Pietri, “mientras la pugna política se encrespaba y las impacencias se enardecían”²². Por su parte, el periodista Alfredo Tarre “Sanín” afirma que, “la contienda armada en la península tuvo una enorme influencia en la política venezolana(...) contribuyó a hacer más tensa la situación en Venezuela y a dividir aun más a las izquierdas y las derechas en el país”²³. Asimismo, el social-cristiano Caldera recordaba en una entrevista periodística que “la política española había sido muy intensamente debatida en América Latina a partir del advenimiento de la República el 14 de abril de 1931. La acalorada discusión política que venía de España

22. *Ibidem*, p. 119 y ss.

23. *Ibidem*, p. 189.

repercutía considerablemente en Venezuela por el momento que nosotros vivíamos"²⁴.

El conocimiento de lo vasco en Venezuela, se reduce a algunas referencias históricas en las obras de Aristides Rojas y Andrés Bello y a una cierta conciencia de origen entre algunos intelectuales liberales descendientes de comerciantes que habían llegado al país con la *Compañía Guipuzcoana de Caracas*, avivada, en algunos casos, por veraneos en Biarritz. Éste sería el caso de Simón Gonzalo Salas, Aguerrevere, Arraiz, Ibarra, Aranguren o Smith Zarraga²⁵.

En la segunda mitad de la década de los 30, Argentina vive lo que el historiador Antonio E. Castellá denomina la *reacción conservadora*. Se viven los últimos años del mandato del general Justo. A éste, en 1938, le sucede Roberto M. Ortiz Lizardi, ex ministro de Alvear, que tiene como vicepresidente a Ramón S. Castillo. Su elección estuvo rodeada de denuncias de fraude. Sin embargo, el presidente Ortiz, durante su corto mandato, trataría de dignificar la acción política de su gobierno²⁶. Roberto María Ortiz Lizardi, hombre que había triunfado por su propio esfuerzo, era hijo de un emigrante vasco, vendedor de productos de alimentación en Buenos Aires²⁷.

Por otro lado, como señala Ernesto Goldar, "*si bien en la Argentina un vasto sector elige por la democracia política y contra los extremos, no puede escaparse a la internacionalización de las ideas políticas y sus confrontaciones, irradiadas en esos años por los nuevos medios de comunicación, más rápidos. (...) La rivalidad entre fascismo y comunismo o, con más amplitud, y para seguir parámetros locales, entre fascismo y antifascismo, trasciende a Rusia, a Italia y a Alemania y adquiere exteriorización nítida en la guerra civil española*"²⁸.

Mientras que los radicales y, sobre todo Marcelo T. Alvear, muestran su apoyo a la legalidad republicana, la extrema-derecha argentina celebra la sublevación de forma pública. Entre estos últimos, destaca Manuel Fresco, gobernador de la provincia de Buenos Aires, al que Goldar define como "*reaccionario, violento, que emplea a fondo sus policías bravas para dirimir pleitos con las asociaciones*

24. Entrevista en *El Nacional*, Caracas, 3 de agosto de 1976. Ver también Víctor Sainz, "La guerra de España en la prensa venezolana", en *Tierra Firme* nº 5, octubre-diciembre, 1983.

25. Simón Gonzalo Salas, *Immigración vasca para Venezuela. Párrafos de un informe rendido el 14 de marzo del presente año*, Caracas: Impresores Unidos, 1938.

26. Antonio E. Castelló, *Historia contemporánea de los argentinos. Tomo I.*, Buenos Aires: Abacco, 1987, vv. pp.

27. David Rock, *Argentina 1516-1987. Desde la colonización hasta Raúl Alfonsín*, Buenos Aires: Alianza Editorial, 1991, p. 295.

28. Ernesto Goldar, *Opus cit.* Pp. 20-21.

*obreras y los radicales. Su jurisdicción 'es un feudo. Devoto decidido del fascismo, utiliza al estado provincial como base de propaganda y de apoyo a la revuelta militar franquista'*²⁹.

Además de los organismos específicamente vascos, se crean comisiones y juntas para recaudar fondos para los bandos contendientes. Mientras que los grupos leales, sobre todo la izquierda, pretenden “*reunir a la opinión liberal entorno a la gesta del pueblo*”, el estilo es bien diferente entre los conservadores. *Falange Española y de las JONS* que ha abierto una oficina en Buenos Aires, recoge oro, plata y joyas entre las damas de la alta sociedad. Igualmente, una denominada “*comisión honoraria*”, presidida por la aristócrata María Pía de Borbón, se dedica a la administración de los cheques con destino a la Junta Militar de Burgos. En este último organismo, participan no pocos miembros de la comunidad vasca, muy conservadora y de origen carlista en su mayoría (Anchorena, Zemborain, Alzaga, Udaondo)³⁰. Y junto a las ayudas económicas y materiales, voluntarios que combatirán en ambos bandos. Un vasco-argentino, Hipólito Etchebehere, muere cuando mandaba las fuerzas leales que defendían Sigüenza frente a los franquistas³¹.

La actitud oficial del Gobierno argentino frente a la guerra civil española fue de neutralidad, lo que atrajo no pocas críticas de los sectores más liberales y democráticos. Aún no ha acabado la contienda cuando, el 23 de febrero de 1939, reconocía al Gobierno franquista. Por otro lado, según Goldar, a partir de ese momento, el Ejecutivo mantendrá una actitud restrictiva a la recepción de refugiados, en contraste con la de los Gobiernos de Chile, México o Canadá³². Como veremos en este país sí existía un conocimiento más o menos exacto de la especificidad vasca.

El bombardeo de Guernica

La situación, por lo que se refiere al conocimiento de los vascos en América, cambia a raíz del bombardeo de Guernica, y la polémica mundial que sigue a este hecho, que tiene un eco importante en Estados Unidos. Como señala Southworth, en ese país, la controversia va a acentuar las divergencias entre los diferentes sectores católicos, aunque nunca alcanzó la virulencia que en Gran Bretaña. Las tesis franquistas van a encontrar pronto eco en un mensuario con-

29. *Ibidem*, p. 29.

30. *Ibidem* pp. 39-41.

31. Mika Etchebéhère, *Mi guerra de España*, Esplugues de Llobregat: Plaza & Janés, 1987.

32. Ernesto Goldar *Opus cit.*, p.229.

servador que dirige el jesuita Padre Talbot, *América*, que da su primera versión sobre el bombardeo de Guernica bajo el significativo título *Red Propaganda in Spain* (“*Propaganda Roja en España*”). La otra versión llegaba a través de las crónicas del ya citado Herbert Mathews y, sobre todo, de George L. Steer, ambos en “*The New York Times*”. A pesar de todo, en Estados Unidos, la tesis de que “*Guernica fue destruida por los rojos*” fue defendida con pasión por católicos como el sacerdote Joseph F. Thorning o los jesuitas Parsons y Code³³.

El escritor vasco-americano Gaizka de Usabel señala que “*la destrucción de Guernica sacude la conciencia americana. Dorothy Thompson periodista afamada por su ‘estilo frío’ (esposa del escritor Sinclair Lewis) escribió en ‘Time’: lo acontecido es brutal. La viciosa exterminación de un pueblo único en la tierra, el vasco. (...) No protestar con todo nuestro aliento significa marginarnos de la sociedad civilizada y cristiana*”³⁴.

Como señala Southworth, la opinión de la prensa americana sobre Guernica, salvo la de la Iglesia católica, era generalmente favorable a las tesis vascas. Por otro lado, a pesar de la neutralidad americana y de la no-participación de los Estados Unidos en el Comité de No-Intervención, la cuestión de Guernica fue debatida ante las dos Asambleas del Congreso americano. El senador William E. Borah de Idaho³⁵, atacó al fascismo ante el Senado en mayo de 1937 y su discurso constituyó la denuncia más vigorosa de los destructores de Guernica proferida jamás ante un Parlamento. Calificaba el ataque sobre Guernica “*del más escandaloso ejemplo de asesinato en masa de toda la historia*”³⁶.

Southworth, que resalta la sinceridad del senador, recuerda que representa a un Estado con un significativo número de vascos. Una organización de ovejeros, la *Basque Shepherders Association* había apoyado su campaña para el Senado. A la protesta por el bombardeo de Guernica, se suman los senadores Matthew Neely, de West Virginia, y Gerald P. Nye, de South Dakota, y los miembros del Congreso John T. Bernard y Henry Teigan, de Minnesota; John H. Coffe, de Washington, y Jerry J. O’Connell, de Montana³⁷.

33. Herbert R. Southworth, *La destrucción de Guernica. Periodismo, propaganda, diplomacia e historia*, París: Ruedo Ibérico, 1977, p.33 y ss. El Padre Francis Xavier Talbot (1889-1953) estaba considerado como una de las personalidades más relevantes de la Compañía de Jesús en Estados Unidos. Teólogo, escritor, periodista y profesor, ingresa en la revista *América*, de la que es nombrado editor-jefe en 1936. En su biografía oficial no figura su postura ante la guerra civil española, postura que varía substancialmente tras la segunda guerra mundial.

34. Gaizka de Usabel, “Los vascos en las revistas americanas (1890-1937)” (I), en *Muga* 54, mayo de 1986.

35. Ver Claudius O. Johnson *Borah of Idaho*. (Americana Library : 4)

36. H. R. Southworth, *La destrucción de Guernica*, cit., p. 252. Ver asimismo, Robert James Maddox, *William E. Borah and American foreign policy*.

37. *Ibidem*, p. 253.

Como acto preliminar a este movimiento, un *"Llamamiento a la conciencia del mundo para protestar contra la matanza de los no combatientes, en su mayoría mujeres y niños, durante el reciente bombardeo aéreo de Guernica"*, fue patrocinado por el obispo metodista Mc Conneil; el senador Capper, James Rowland Angeil, ex-presidente de Yale; Carney Chapman Catt, defensora de los derechos de la mujer; Harry Emerson Fosdick, dirigente protestante; Leland Stowe, periodista y otras muchas personas. Este llamamiento preliminar se publicó el 4 de mayo. El 10 de mayo, la declaración fue firmada por numerosos presidentes de universidades; por William Green, presidente de la Federación Americana del Trabajo (AFL); Alfred Landon, ex candidato republicano a la Presidencia de los Estados Unidos; Newton D. Baker, ex-secretario de Marina, y por numerosos miembros del Congreso y senadores. Entre estos últimos, Wagner, de Nueva York; Bone, de Washington; Glass, de Virginia; Nye de South Dakota; Thomas de Oklahoma; Borah de Idaho, y Capper, de Kansas.

Numerosos católicos americanos reprocharon al senador Capper haber otorgado su firma al documento y, el 11 de septiembre de 1937, éste escribió a su amigo el doctor Stephen S. Wise, rabino de la Sinagoga Libre de la ciudad de Nueva York y dirigente espiritual muy conocido del pensamiento liberal judío americano: *"La he firmado (la declaración sobre Guernica), después de haber consultado a dos o tres de mis amigos del Senado en los que tengo confianza, porque simpatizo con los republicanos empeñados contra las fuerzas fascistas sublevadas en España"*. Pero el senador seguía diciendo: *"Desde que se publicó la declaración he recibido cartas de católicos eminentes que protestan enérgicamente contra el documento "The Crime of Guernica", basándose en que su texto no refleja la verdad"*. Capper, afectado ante las cartas de los católicos, preguntó al Dr. Wise si *"a la luz de las últimas informaciones"* pensaba que la declaración era *"injusta"*. Wise le respondió en parte diez días más tarde, lo siguiente: *"Sé que algunos buenos amigos nuestros ponen en duda los informes de los corresponsales de guerra ingleses en lo que se refiere a Guernica. Pero creo que la verdad es incontestable. Por esa misma razón me adherí al Comité del mismo modo que usted(...)"*. El tiempo que se tomó Wise para responder se debió al tiempo que precisó *"para obtener información que le envió en pliego aparte"*. No precisaba más en qué consistía esta información, *The crime of Guernica* era el título de un folleto publicado en Nueva York que contenía el texto del *Llamamiento sobre Guernica* y los nombres de los firmantes³⁸.

Si bien el citado llamamiento está respaldado por no-católicos, también hay manifiestos de personalidades católicas, caso del abogado Frank P. Walsh, antiguo

38. *Ibidem*, pp. 253-254.

representante de Irlanda en Estados Unidos, antes de su advenimiento como Estado soberano³⁹.

El 10 de mayo, el diputado Jerry J. O'Connell evocó el tema de Guernica, y recordó que otros tres miembros del Congreso y él mismo habían dirigido días antes una carta al secretario de Estado, Cordell Hull, para atraer su atención "sobre la matanza de Guernica señalada por todos los corresponsales extranjeros acreditados como obra de aviones alemanes, de bombas alemanas y de pilotos alemanes". Si bien, en su respuesta, Hull no da la razón al O'Connell, sí lo hará, años más tarde, en sus memorias⁴⁰.

En México, la prensa cercana al Gobierno, especialmente *Excelsior*, informa de los hechos según la información ofrecida por el Gobierno Vasco y los testigos del bombardeo, mientras otras publicaciones como *La Reacción*, *Abside* o *Novedades* se inclinaban por la versión franquista⁴¹.

Como era de esperar, la polémica alcanza a Venezuela. La mayor parte de los diarios reproduce las informaciones que llegan a través de las agencias y servicios internacionales de prensa, sobre todo *United Press*. Tanto *El Herald*, *Ahora*, *El Universal* o *La Esfera* como el semanario *Elite* dan, en un primer momento, la información gubernamental. Es decir, que Guernica –considerada como "ciudad santa" de los vascos– había sido destruida por aviones alemanes e italianos al servicio de los franquistas. Es cierto, por el contrario, que dichas informaciones no tienen el mismo tratamiento en cada uno de los medios citados.

La Esfera, si bien informaba el 29 de abril que "los aviones rebeldes efectuaron dos incursiones que incendiaron la población de Guernica", dos días más tarde, se hace eco de un despacho fechado en Salamanca –sede del Cuartel General de los facciosos– señalando que "los rebeldes declaran que los fugitivos vascos declaran que los leales incendiaron a Guernica mientras que los insurgentes se encontraban a quince kilómetros de la población"⁴². Sin embargo, va a ser *La Religión* el diario que mantenga con más ahínco estas últimas tesis. Hay que resaltar que dicho periódico ofrecía, casi exclusivamente, las notas oficiales proporcionadas por el servicio de propaganda franquista bajo el título genérico de "Comunicados oficiales de la guerra civil española". En su edición del 29 de abril de 1937, se ofrecían tres despachos, fechados en Salamanca que daban las siguientes versiones: "Los nacionalistas (franquistas) desmienten una infamia de

39. Delegación Vasca, New York, Nota nº 53 (Basque Collection University of Nevada-Reno).

40. H. R. Southworth, *La destrucción de Guernica*, cit., p. 254.

41. Salvador Reyes Nevares, *Opus cit.*, p. 66 y ss.

42. *La Esfera*, Caracas, 29 de abril de 1937.



Gernika destruida.

Aguirre sobre un supuesto bombardeo del Santuario de Guernica". (...) "El general Franco demuestra que la aviación nacionalista no ha volado por mal tiempo ni el 26, ni el 27, ni el 28 del actual"(...) "Son criminalmente falsos los informes de procedencia separatista, de que nuestras fuerzas aéreas han bombardeado Guernica"⁴³. Por si esto fuera poco, el 1 de mayo, difundía una "Crónica de Alemania", en la que se hablaba de "la indignación por la campaña inglesa por la destrucción de Guernica"⁴⁴.

Lógicamente, los diarios liberales mantienen la versión –que se demostrará como verdadera– de que Guernica fue destruida por Franco. Ahora, que además cuenta con los servicios especiales del *Herald Tribune*, mantiene durante varios días el tema en su primera página. Habla de "un infernal efecto de las bombas", del "desastre vasco causado por alemanes e italianos" de "la calumnia franquista"⁴⁵. *El Universal* informa: "Guernica, lugar y símbolo de las tradiciones

43. *La Religión*, Caracas, 29 de abril de 1937.

44. *La Religión*, Caracas, 1 de mayo de 1937.

45. *Ahora*, Caracas, 29 de abril-1 de mayo de 1937.

vascas, reducido a escombros por un bombardeo aéreo". Asimismo, ofrece el testimonio del canónigo Alberto de Onaindia, asesor del presidente vasco Aguirre, sobre el hecho⁴⁶.

Va a ser Argentina el país americano en el que la polémica sobre Guernica adquiera una mayor repercusión, sobre todo porque la comunidad vasca allí –al igual que en Uruguay y Chile– era numerosa y antigua. Su principal protagonista será el sacerdote Gustavo J. Franceschi a través de una serie de artículos publicados principalmente en la revista *Criterio*, de la que era director⁴⁷. Este escribió desde Vitoria, el 11 de mayo de 1937, que se sentía asqueado de “*la mentira utilizada internacionalmente por políticos de primera fila*”. Se refería a sir Cecil Chetwood y a Pierre Cot, ministro francés de Aviación, los cuales habían hablado de los bombardeos aéreos y de Guernica en una reunión de masas celebrada en Londres el 30 de abril de 1937. Según Franceschi, se habían expresado de tal manera a pesar de las primeras acusaciones de la prensa inglesa y francesa de que Guernica había sido bombardeada por los facciosos fueron totalmente desmentidas por el Cuartel General de Franco⁴⁸.

Monseñor Franceschi no comprendía cómo Lord Cecil podía evocar el nombre del Todopoderoso como el presidente Aguirre, “*que no puede ignorar la verdad sobre Guernica, y es, sin embargo, el primer forjador del embuste, que confiesa y da muestras de religiosidad con la más evidente inmoralidad política*”⁴⁹.

En respuesta a este artículo de Monseñor Franceschi, el doctor Juan Pascual de Orkoya (seudónimo del capuchino navarro fray Bernardino de Estella) escribía el 17 de junio una carta abierta al director. Según Southworth, su análisis, de primerísimo orden, constituyó el primer intento de dilucidación del problema de Guernica a través de los numerosísimos despachos de Guerra llegados a los dia-

46. *El Universal*, Caracas, 29 de abril de 1937.

47. La revista *Criterio* era el órgano oficioso de la Iglesia Católica argentina y su director, Monseñor Franceschi, era considerado como uno de los intelectuales nacionalistas católicos de prestigio durante toda la década de los 30 y los años de la guerra mundial. Algunos ensayistas actuales, como John Kennedy, ponen en duda el supuesto carácter profascista del clero derechista y de *Criterio* en particular, a pesar de que apoyaron a Franco y el falangismo. Leonardo Senkman asegura que, “*a pesar de los ambos procesados en las posiciones políticas de Franceschi respecto al totalitarismo nazi a partir de 1937, y su alineamiento con los países aliados desde septiembre de 1939, mal que le pese a su antiliberalismo ideológico, Criterio mantendrá una posición sin fisuras en dos aspectos fundamentales: a) su rechazo a la entrada de refugiados republicanos españoles y judíos víctimas del nazismo; b) un antisemitismo fundamentado en clave teológica, pero enunciado a través de un discurso nacionalista que era compartido también por otros sectores del nacionalismo argentino, a pesar de sus convicciones antirracistas*” (Leonardo Senkman, *Argentina, la segunda guerra mundial y los refugiados indeseables (1933-1945)*), Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991, p. 126 y ss.).

48. H.R. Southworth, *La destrucción de Guernica*, cit., p. 223.

49. Gustavo J. Franceschi, “En el humo del incendio”, en *Criterio*, Buenos Aires, 27 de mayo de 1937. Un año más tarde, el propio Franceschi publicaba un libro que recogía sus vivencias de la guerra civil (Gustavo J. Franceschi, *En el humo del incendio*, Buenos Aires: Difusión, 1938).

rios de Buenos Aires⁵⁰. Orkoya llegaba a la siguiente conclusión: "Si dejamos de un lado los prejuicios y nos dejamos llevar por la razón, tendremos que admitir como hecho histórico la destrucción de Guernica por la aviación al servicio de los rebeldes"⁵¹.

Monseñor Franceschi salió de España para Francia a principios de junio. En París descubrió la existencia del "Comité para la paz civil y religiosa en España", que acababa precisamente de publicar un llamamiento firmado por Maritain, Mounier, Mauriac y otros. Se admiró de "la ingenuidad de esas personas de tanto talento que, mientras humea la casa propia, se ofrecen a apagar el incendio en la casa del vecino". De regreso a Buenos Aires, unas semanas más tarde, descubrió que "hasta dentro del campo católico un revuelo que era eco en cierto

modo de los opuestos pareceres que algunos católicos intelectuales franceses: Maritain, Mauriac, Mounier, etc. se había producido". Contraatacó sin tardanza, escribiendo un artículo que defendía a las derechas españolas desde 1931, y justificó en toda línea la rebelión militar. Acerca de Guernica se preguntó cómo era posible que los escritores citados "que lloraron con lágrimas de sangre por su destrucción, atribuida sin pruebas a los blancos, no habían levantado esa voz, que adquiriría tan conmovedores acentos cuando se trataba de casas, no han protestado, no han intervenido, cuando se trataba de almas".



Emmanuel Mounier.

50. H. R. Southworth, *La destrucción de Guernica*, cit. P.224. Entre los despachos citados se encuentran los de George L. Steer que se publican en el diario *La Nación* de Buenos Aires.

51. La carta de Orkoya aparecerá como folleto de 32 páginas, editado por Sebastián de Amorrortu e hijos, con el título *La verdad sobre la destrucción de Guernica. Réplica a Mons. Gustavo J. Franceschi*. Durante una visita de José Antonio de Aguirre a la Argentina años más tarde, medios franquistas en Buenos Aires iniciaron una campaña con octavillas y artículos de prensa que tenían como base el libro de Franceschi. Pedro de Basaldúa escribió entonces un libro de réplica, desmontando una vez más los viejos argumentos. Pedro de Basaldúa, *En defensa de la verdad*, Buenos Aires: Editorial Vasca Ekin, 1956.

En sus críticas a los intelectuales católicos franceses, Monseñor Franceschi no fue nunca tan insultante como la prensa francesa de derechas. Se encontraba sinceramente desorientado por su actitud y creía que la razón de ella era su patriotismo. Esos católicos franceses temían que Hitler pudiese ser un día enemigo de Francia y que Franco se convirtiese en aliado de Hitler⁵².

Nación Vasca –que al igual que *Euzko Deya* de París– reproduce numerosos manifiestos y artículos de los católicos liberales franceses– incluye, por un lado, escritos de opinión y cartas de sus lectores rebatiendo las tesis del prelado profranquista⁵³. Cuentan que el obispo acabó reconociendo en privado su error, pero que jamás se retractó públicamente de sus escritos.

Frente a la actitud de la jerarquía católica argentina, contrasta la de algunos dirigentes políticos. Especialmente la de Marcelo T. Alvear, que el 1 de mayo de 1937 enviaba a José Antonio de Aguirre una carta en protesta por el bombardeo franquista y de solidaridad con el pueblo vasco⁵⁴.

El caso de los niños vascos

Los periódicos más importantes de América van a difundir el mensaje del presidente vasco, José Antonio de Aguirre, tras el bombardeo: “*Nada pedimos para los hombres del País Vasco. Podemos sufrir los mayores sacrificios... Pedimos ayuda para los niños... ¿Puede el mundo permitir la extinción de un pueblo cuyo ideal ha sido siempre la defensa de la libertad y de la democracia?*”⁵⁵. El llamamiento de Aguirre a favor de los niños vascos tendrá eco en ciertos sectores norteamericanos. Se crea una Comisión –*The American Board of Guardians for Basque Refugee Children*– cuyos objetivos eran los de acoger en el país a 500 niños refugiados. Su portavoz era el hijo del embajador de Estados Unidos, William Dodd. La mayoría de sus miembros son liberales y pacifistas. Entre los más influyentes, se encuentran el físico Albert Einstein; Mary Wooley, presidenta emérita del *Holy Oke College*; la periodista Dorothy Thompson; la congresista Caroline O’Day, y otros como Jacob Auslander, presidente de la Organización Alemana Antinazi. Gracias a la insistencia del embajador Bowers, Eleanor Roosevelt aceptaría la presidencia. El secretario de este organismo fue el doctor

52. H. R. Southworth, *La destrucción de Guernica*, cit. Pp. 223-224.

53. Véase Gorka Zaldiarriaga, “Fair play”, en *Nación Vasca* n° 93, Buenos Aires, julio de 1937/Murumendi, “Insitiendo”, en *Nación Vasca* n° 94, Buenos Aires, octubre de 1937.

54. Reproducido en *Nación Vasca* n° 92, Buenos Aires, mayo de 1937.

55. Cit. Por Gaizka de Usabel, *Opus cit.* (I).

Frank Bohn, yerno del secretario de Comercio, Roper. Todos ellos tenían gran influencia en Washington⁵⁶.

Las revistas y diarios, así como las poderosas emisoras de radio de la época comentan la “*presión popular*” que ejerce dicha Comisión. Ante ésta, el Departamento de Estado esgrime la *Ley de Inmigración* de 1916, según la cual, se requiere un seguro de 500 dólares por cada niño y la compañía de padres o tutores. El *Board of Guardians for Basque Refugee Children* anuncia que hay 2.700 familias americanas que ofrecen hogares y el dinero necesario. Se solicita permiso para traer no a 500, sino a 2.000 niños, siguiendo el ejemplo de países como Francia, Gran Bretaña, Bélgica, México o la URSS. La Jerarquía católica se opone a tales proyectos. El cardenal de Boston, O’Connell, aconseja que “*los niños se queden al cuidado de los de su propia raza y fe en las provincias vascas de Francia. (...) No conviene sacarlos permanentemente de sus hogares; de la tierra que sus antepasados trabajaron por innumerables generaciones*”⁵⁷.

The New York Times y otros grandes diarios informan, a mediados de junio de 1937, sobre la evacuación de niños desde Bilbao, resaltando, por un lado, el que algunos de ellos están enfermos, y, por otro, la participación de buques británicos y franceses en el transporte de los jóvenes refugiados. Mientras tanto en Washington, Eleanor Roosevelt comenta en una rueda de prensa, que los americanos deben ayudar a los niños vascos refugiados en Francia y Gran Bretaña, sin embargo, concluía: “*No creo que se debe traerlos a Estados Unidos. Es mejor que crezcan en un ambiente menos distante y ajeno. No me parece bien el desarraigar a los niños y ocasionarles confusión e inseguridad al trasplantarlos a nuevas condiciones, completamente ajenas a ellas y a sus familias*”. El 25 de junio, las autoridades de Washington anunciaban que no se concederían los 500 visados solicitados para los niños vascos⁵⁸. Previamente un cable enviado desde San Juan de Luz por el cónsul de Estados Unidos, comunicaba que los niños estaban bien atendidos por lo que no era preciso el traslado a ese país⁵⁹. En aquellos momentos, tampoco el Gobierno Vasco era partidario del traslado⁶⁰.

A pesar del fracaso de estas gestiones, en las Navidades de 1940, un grupo de niños vascos, acompañados por los delegados del Gobierno Vasco Manu y Ramón de la Sota, y por Manuel María de Ynchausti, cantaría villancicos ante los Roosevelt en Washington –con quienes pasaban unos días los príncipes herederos

56. Dorothy Legarreta, *Opus cit.*, p. 179.

57. Gaizka de Usabel, *Opus cit.* (1).

58. *Ibidem*.

59. “Informe de gestión...”, *cit.*

60. Ver Koldo San Sebastián, *El Exilio vasco en América*, San Sebastián: Txertoa, 1988, vv. pp.

de Noruega–, regalándole a Eleanora un *nacimiento* como agradecimiento por los desvelos anteriores⁶¹.

La respuesta del Gobierno mexicano a la llamada de Aguirre es inmediata. Como resalta Dorothy Legarreta, en la primavera de 1937 un pequeño grupo de niños vascos viaja a aquel país invitado –junto a otros de diferentes regiones– por el presidente Cárdenas para trasladarse a su país. En su mayoría habían sido evacuados de Irún y San Sebastián y pertenecían a familias de izquierdistas. Embarcan definitivamente en Burdeos a bordo del *Mexique*. Este grupo será conocido como “*los niños de Morelia*”. De alguna forma se constituían en la avanzadilla de una marea humana que llegaría dos años mas tarde⁶². Andoni de Astigarraga fija en 18 el número de niños vascos del grupo de Morelia⁶³.

No existe constancia de que, en Venezuela, se produzcan movimientos similares a los de Estados Unidos. Sin embargo, sí hay gestiones personales, caso de las realizadas por Rafael Pizzani⁶⁴. En aquellos días, Pizzani no era más que un joven abogado, destinado como secretario de la embajada de Venezuela en Bélgica. En 1937, llegaban a aquel país los primeros niños refugiados vascos⁶⁵. Desde el primer momento, su esposa, Cecilia Uzategui, comenzó a asistir a aquellos niños, especialmente en lo referido a los problemas relacionados con el idioma francés. Ante aquella situación dramática, Pizzani convence al embajador para que realice gestiones cerca de su Gobierno para que éste acepte recibir a alguno de aquellos niños en Venezuela. El Ministerio de Negocios Extranjeros traslada la petición al de Agricultura –del que depende la Dirección Técnica de Inmigración y Colonización–. Sin embargo, el titular de este último Ministerio, Alfonso Mejía, era un hombre muy conservador. La respuesta a la petición de Pizzani tardará dos meses en llegar a Bélgica. En ella, su ministro, Gil Borges, haciéndose eco del dictamen de Mejía, no recomendaba la inmigración de niños vascos porque podía introducir en el país “*la ideología comunista*”⁶⁶. Ni qué decir tiene que, por ejemplo, aquellos niños habían salido al exilio acompañados de sacerdotes católicos y, en el caso concreto de Bélgica, estaban bajo la protección del arzobispo de Malinas, Monseñor Van Roey⁶⁷.

61. *Euzko Deya*, n° 60, Buenos Aires, 30 de diciembre de 1940.

62. Dorothy Legarreta, *Opus cit.* vv. pp.

63. Andoni de Astigarraga, *Los vascos en México*, s.f., (mecanografiado).

64. Pasados los años, Pizzani llegará a ser rector de la Universidad de Caracas y ministro de Educación.

65. Ver Gregorio Arrien, *Niños Vascos evacuados en 1937*, Bilbao: ANVE, 1987.

66. Testimonio de Rafael Pizzani, Caracas, 1989.

67. Gregorio Arrien, *Opus cit.*



Niños vascos hacia el exilio.

Asimismo, en relación con los niños vascos, una de las más grandes poetisas americanas que conseguirá el Premio Nobel, la chilena Gabriela Mistral (Lucila Godoy Alcayaga, de origen vasco) escribía en el prólogo de su libro *Tala*: “Tomen ellos el pobre libro de las manos de su Gabriela, que es una mestiza de vasco, y se lave ‘Tala’ de su miseria esencial por este ademán de servir, de ser únicamente el criado de mi amor hacia la sangre inocente de España(...) Es mi mayor asombro, podría decir también que mi más aguda vergüenza, ver a América española cruzada de brazos delante de la tragedia de los niños vascos(...) El océano esta vez no ha servido para nuestra caridad, y nuestras playas, acogedoras de las más dudosas emigraciones, no han tenido desembarcadero para los retoños de la desgraciada Vasconia. Los vascos y medio vascos de la América hemos aceptado el aventamiento de esas criaturas de nuestra sangre y hemos leído sin que el corazón se nos arrebatase(...) Es la primera vez en vida que no entiendo a mi raza y en que su actitud moral me deja en un verdadero estupor”. Precisamente, los beneficios de los derechos de autor de ese libro los cedería para ayuda a los niños vascos⁶⁸.

⁶⁸ Carmen Conde, *Gabriela Mistral*, Madrid: Epsa, 1970, p. 33.

Las relaciones con los diplomáticos americanos

Desde el primer momento, el Gobierno Vasco había mantenido excelentes relaciones con las legaciones diplomáticas americanas. Por un lado, los vascos habían desarrollado un importante esfuerzo para humanizar la guerra, restableciendo los usos judiciales, evitando los paseos y asesinatos e, incluso, ayudando a escapar a personas cuyas vidas corrían claro peligro. En segundo lugar y por razones cronológicas –los franquistas concluyen la conquista de Euzkadi en el verano de 1937–, las autoridades vascas comienzan enseguida sus gestiones para salvar las vidas y negociar los canjes de prisioneros⁶⁹. Por último, por razones de convivencia y cercanía: los diplomáticos acreditados ante el Gobierno de la República se habían instalado en el País Vasco-francés⁷⁰.

Claude G. Bowers fue embajador de Estados Unidos en España entre 1933 y 1939. Como hemos señalado, profesionalmente se dedicaba al periodismo y a la literatura. Especializado en la biografía, había escrito dos obras que obtuvieron cierto éxito: *Jefferson in power* (“Jefferson en el poder”) y *The Spanish Adventures of Washington Irving* (“Las aventuras españolas de Washington Irving”). Al estallar la sublevación militar, no ocultaría sus simpatías pro-republicanas. Antes de la contienda visitaba con asiduidad “*el refrescante verdor del País Vasco y el mar de San Sebastián*”. El alzamiento le sorprende en Fuenterrabía donde había alquilado una villa en la que su esposa trataba de recuperarse de una enfermedad. Diez días más tarde por orden de su Gobierno, embarcaba en San Sebastián a bordo del *Cayuga*, junto a un grupo de ciudadanos americanos. Bowers se instala en San Juan de Luz, “*la más singular ciudad del mundo*” como la describía en sus memorias⁷¹.

En su libro *Misión en España*, Claude G. Bowers escribía: “*Mi sincera simpatía estaba con los vascos. Los conocía como una raza de gente pura, honesta, limpia, bondadosa. Sus pescadores se convirtieron en soldados. Hacían el saludo un poco torpemente en Fuenterrabía. Y me ganaron el corazón. Cuando visité Bilbao para evacuar a nuestros compatriotas, me sentí impresionado por el talante, honradez e inteligencia de sus líderes*”⁷².

Tras la constitución del Gobierno Vasco, el embajador Bowers mantiene una relación cordial con los miembros del mismo. Cuando se produce el bombardeo de Guernica, tardará dos días en informar a Washington. En su informe incluía,

69. Jesús de Galíndez, *Los vascos en el Madrid sitiado*, Buenos Aires: Editorial Vasca Ekin, 1945.

70. Claude G. Bowers, *Misión en España*, Barcelona, Grijalbo, 1977, vv. pp.

71. Claude G. Bowers, *My Mission to Spain*, New York: Simon & Schuster, 1955, pp. 265-284. Se trata de un capítulo no incluido en la versión española del libro

72. Claude G. Bowers, *Misión...* cit., p. 349.

como definitivos, los testimonios de George L. Steer, corresponsal de *The Times* y del canónigo Alberto Onaindia, asesor de José Antonio de Aguirre⁷³.

A raíz de la rendición del Ejército vasco en Santoña y ante el incumplimiento por parte de los italianos de las cláusulas de capitulación, Jesús María de Leizaola, vicepresidente del Gobierno autónomo, pide la mediación de Bowers. Posteriormente, Leizaola, acompañado por Telesforo de Monzón y Manuel María de Ynchausti, vuelven a entrevistarse con el embajador a quien entregan una carta del presidente Aguirre en la que se relatan los pormenores del pacto entre vascos e italianos. Aún tiene lugar una tercera entrevista para denunciar los fusilamientos de sacerdotes católicos por parte de los franquistas⁷⁴.

La relación entre Claude Bowers y los dirigentes vascos llega al límite que, cuando el embajador abandona definitivamente Europa, le acompañan en el tren desde París para embarcar en Le Havre, el escritor Ernest Hemingway y el vicepresidente Leizaola⁷⁵.

Durante los primeros meses de la guerra civil, el embajador argentino en Madrid era Daniel García Mansilla. Goldar le define como “*un funcionario de singular entereza, que ampara en la sede diplomática a decenas de perseguidos en un ambiente de presión y amenazas. Apoyándose en instrucciones transmitidas por Saavedra Lamas (su ministro de Asuntos Exteriores), García Mansilla hace respetar el derecho de asilo, para ello arriesga su vida y la de sus familiares*”⁷⁶. En aquellos difíciles momentos, entra en relación con los miembros de la Delegación Vasca de Madrid –especialmente Jesús de Galíndez–, empeñados, como hemos dicho, en salvar el mayor número de vidas posible⁷⁷. Asimismo, el 10 de octubre de 1936, el Gobierno Vasco ofrece una comida al embajador argentino. En aquellas fechas, se estaba negociando la liberación de mujeres adictas a los sublevados. El diplomático pide al presidente Aguirre que consiga la liberación de Ramón Colón de Carvajal, último descendiente directo del descubridor de América. La gestión dio resultados positivos⁷⁸.

Ya hemos hecho referencia a la postura de algunos diplomáticos venezolanos en el caso de los niños. El embajador en España era un intelectual liberal, Carlos Enrique Aranguren, descendiente él mismo de vascos y amigo personal de Jesús

73. H. R. Southworth, *La destrucción de Guernica*, cit., p. 252.

74. C.G. Bowers, *Pus cit.*, p. 359.

75. *Ibidem*, p. 434.

76. Ernesto Goldar, *Opus cit.*, p. 70.

77. Jesús de Galíndez, *Opus cit.*, p. 99.

78. Ernesto Goldar, *Opus cit.*, p. 70.

María de Leizaola. Tanto el Gobierno de Euzkadi como el Partido Nacionalista Vasco tuvieron en él un amigo leal⁷⁹.

La importancia de estas relaciones con diplomáticos americanos superará con mucho la anécdota o la referencia amable, ya que meses más tarde, jugarán un papel fundamental para conseguir acuerdos específicos de inmigración e, incluso, para poner a salvo a José Antonio de Aguirre durante su odisea por la Europa ocupada por los nazis.

La Iglesia americana y los católicos vascos

La jerarquía católica americana, casi sin excepciones, estuvo en contra de la República y, en muchos casos, fue beligerante a favor de los sublevados. Las razones eran múltiples: desde el desconocimiento, a las simpatías con las ideas nazi-fascistas o cierta revancha por la política religiosa de la República española hasta, simplemente, seguir las directrices de la jerarquía española y del Vaticano, lo que no excusa algunas actitudes.

Corno hemos visto, la polémica en torno a la posible acogida de niños refugiados vascos en Estados Unidos va a definir la postura de los obispos de aquel país en torno al conflicto peninsular. Según Dorothy Legarreta, “*hay una serie de eventos que polarizaron la opinión pública a lo largo de las líneas religiosas en este país*”⁸⁰.

El Vaticano había apoyado la invasión italiana de Abisinia, y el Papa Pío XI afirmaba que la guerra civil estaba causada por la “*amenaza comunista*”. Y todo ello afectaba a la fe de los católicos en todo el mundo. Su sucesor, Pío XII, pensaba lo mismo. Uno y otro no ocultaban sus simpatías por el general Franco. Por su parte, Pío XII recomendaría a la Jerarquía católica española que marcara su posición en una carta pastoral, lo que ocurría en 1937⁸¹. La carta colectiva del episcopado español fue ampliamente difundida a través de la prensa católica norteamericana⁸².

La postura de la jerarquía norteamericana y en particular del cardenal de Boston y de monseñor Michael J. Ready, secretario general de la *National Catholic Welfare Conference*, ante la inmigración de niños vascos, va a tener

79. Testimonio de Jesús María de Leizaola, San Sebastián, 1981.

80. Dorothy Legarreta, Opus cit., p. 181.

81. Ver en texto en María de Carmen García Nieto/Javier Donezar, *La guerra de España*, Madrid: Guadiana, 1974, pp. 292-303.

82. Dorothy Legarreta, Opus cit., p. 182.

contenidos políticos. El jesuita Talbot y su revista *América* llegan a hablar de *secuestro* de los niños vascos señalando que habían sido evacuados a Francia y otros países “*para ser adoctrinados en ideas hostiles a la unidad de España*”, refiriéndose incluso a su utilización para la “*propaganda comunista*”. Un grupo de influyentes congresistas liderado por Mac Cormack, de Massachusetts (un estado tradicionalmente católico) muestra su oposición pública a la aceptación de niños. Por su parte, José Eiguren, uno de los líderes de la comunidad vasco-americana, proponía para solucionar el conflicto, que los niños viniesen por las vías regulares de inmigración, o reclamados por familiares que tenían ciudadanía norteamericana⁸³.

El 31 de diciembre de 1938, *The New York Times* publicaba los resultados de una encuesta sobre la guerra civil realizada por el Instituto Norteamericano de Opinión Pública. Según ésta, un 76 % de los encuestados estaba a favor de la República, y un 24 % simpatizaba con los franquistas. En febrero de 1937, los porcentajes eran, 65 a 24. Por lo que se refiere a los católicos, a finales de 1938, un 42 % se mostraba favorable al Gobierno, y un 58, a Franco. Esto último significaba un cambio cualitativo que pasa desapercibido a la Jerarquía y a otros medios católicos. Entre estos últimos, el semanario *Commonwealth*, seguidor de las tesis de Maritain y que, hasta entonces, había mantenido una posición neutral lo que le había supuesto una pérdida de lectores⁸⁴.

Entre las causas del cambio de opinión de algunos sectores católicos estaban las de la represión ejercida por los franquistas en las zonas que iban conquistando, el bombardeo de las ciudades abiertas y, sobre todo, los fusilamientos y las largas condenas de cárcel o deportación a sacerdotes católicos vascos por parte de los “*cruzados*”. A Estados Unidos, había llegado también la noticia del exilio de Mateo Múgica, obispo de Vitoria, y del cardenal catalán Vidal i Barraquer⁸⁵. Por el contrario, algunos medios destacaban el hecho que los sacerdotes antifranquistas contaron con el apoyo de los protestantes que, como hemos visto, ya se habían pronunciado contra el bombardeo de Guernica⁸⁶.

Por lo que se refiere a Venezuela, en palabras de Rafael Caldera, “*desgraciadamente, la controversia política tomó un matiz agudo de carácter religioso, que produjo inevitables divisiones y apasionamientos. Muchos de los que habíamos saludado con emocionada alegría la proclamación de la República en*

83. *Ibidem*, p. 182.

84. Carta de Ramón de la Sota Mac Mahon a José Antonio de Aguirre, New York, 31 de diciembre de 1938 (BSP/Basque Collection/Reno-Nevada).

85. Delegación Vasca, New York, Notas, varias fechas (BSP/Basque Collection/Reno-Nevada).

86. Hugh Thomas, *Opus cit.*, p. 753.

España, habíamos sido lastimados en nuestros íntimos sentimientos por una serie de hechos, que quizá fueron significados por los medios de información, pero que en sustancia, no podían ser satisfactoriamente explicados. Por ejemplo, quienes habíamos sido educados en colegios de jesuitas habíamos visto a nuestros maestros expulsados de España"⁸⁷.

En aquellos días, residen en Venezuela un puñado de jesuitas vascos. Algunos de los más destacados, caso de los hermanos Aguirre, de Durango, eran carlistas y, en un primer momento, no ocultaron sus simpatías por Franco, al igual que la totalidad de la Jerarquía. Asimismo, también había algún nacionalista, caso del padre Aranzadi, hijo de Engracio de Aranzadi *Kiskitza*, uno de los ideólogos del PNV⁸⁸.

Como señala Goldar, mientras en la Ciudad del Vaticano el Papa Pío XI ora personalmente contra "*las atrocidades y el comunismo*", en Buenos Aires, el cardenal Santiago Luis Copello dirige una pastoral a los feligreses que se lee en las iglesias de la capital el domingo 6 de septiembre de 1936: "*Honda repercusión –dice la pastoral– tienen en nuestra ciudad arzobispal los dolorosos acontecimientos que se desarrollan en España. Ya antes de que se iniciara la contienda, manos criminales habían incendiado templos y colegios, gloria de España y monumentos admirados de arte y cultura. Empeñadas las armas en terrible lucha fratricida –continúa–, iglesias, escuelas, asilos, obras de asistencia social, sin causas que lo justifiquen, han sido destruidas al impulso de odios implacables, mientras indefensas mujeres y niños, abnegadas religiosas, beneméritos sacerdotes, y hasta obispos, venerables por sus méritos y por sus años, sin ninguna razón de beligerancia, han sido cruelmente asesinados ...*". Según el autor citado, las relaciones entre los grupos pro-franquistas y la Iglesia argentina eran excelentes⁸⁹.

En medio de todo este ambiente, la situación de los católicos vascos que luchaban a favor del régimen legal era, como poco, comprometida, al situarles al lado del "*comunismo ateo*". Los franquistas lanzaron una campaña propagandística para resaltar este hecho lo que obligaría a una intensa respuesta por parte vasca. La polémica se prolonga hasta bien entrada la década de los 40, ya en plena guerra mundial⁹⁰.

87. Entrevista en *El Nacional*, Caracas, 3 de agosto de 1976.

88. Testimonio de Fernando Carranza, Caracas, marzo de 1989.

89. Ernesto Goldar, *Opus cit.*, p. 84.

90. Además de la acción propagandística oficial, destacaron un grupo de sacerdotes y religiosos vascos en todo el continente americano; Ramón Ertze (México), el claretiano Gabino Garriga (J. de Aralar), el capuchino Bernardino de Estella (Argentina), el jesuita Jorge de Aguirre (Nicaragua).